

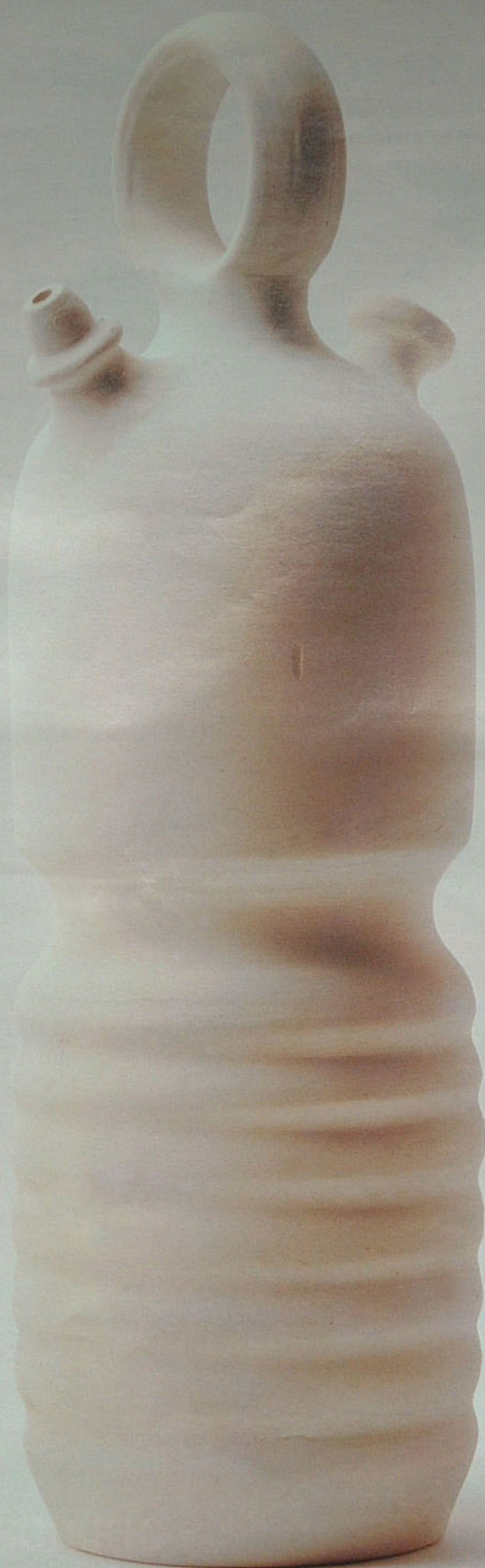
INCOLORA
INODORA
INSÍPIDA
e
INBOTELLA

¿SE BEBE USTED 65 BOTELLAS DE AGUA AL AÑO? PUES ESA ES LA CANTIDAD DE ENVASES POR HABITANTE QUE SE CONSUME EN ESPAÑA ANUALMENTE. UN FENÓMENO ECONÓMICO Y SOCIAL QUE HA PROPICIADO EL AUGE DE UN SECTOR QUE, SÓLO EN 2000, FACTURÓ 100.000 MILLONES DE PESETAS. POR PACO REGO. FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ M. PRESAS

"DE PEQUEÑA teníamos un pozo en la bodega de la casa y en verano, cuando el calor apretaba, mi padre abría las puertas para que los vecinos vinieran con sus cántaros. Entonces no había agua corriente ni todo el mundo tenía un pozo". María Jesús Frejido, a punto de cumplir 67 años, todavía tiene presentes las largas colas que se formaban a los pies de la fuente de la Plata de Ribadavia (Orense), un pequeño pueblo medieval de raíces judías, a orillas del río Avia, donde los primeros grifos llegaron a los hogares a comienzos de los 50.

Ella, que por vivir en el norte jamás oyó el canto de los aguadores —más cosa de la meseta y el sur—, nunca terminó de acostumbrarse al regusto a cloro del líquido que corría por las tuberías. Desde hace ya diez años, María Jesús y su marido, Pepe, apenas prueban otra agua que la mineral. Y de vez en vez, por las añoranzas de otros tiempos, un buen traguito de la fuente de la Plata.

Sus vidas, como las de millones de españoles que les igualan o superan en edad, han estado regadas por tres aguas: la de la fuente (o el pozo), la del grifo y la embotellada, que desde hace una década ha inundado la cesta de la compra —a razón de 65 botellas por habitante, casi 97 litros al año— como el elixir indispensable de >>>



VUELVE EL BOTIJO

La botella de agua mineral se ha convertido en un complemento de moda más. No hay estrella de la pasarela, el cine o la canción que no se pasee acompañada por su botella de agua, preferiblemente uno de los últimos y "glamourosos" diseños de Evián. En la clásica pugna entre continente y contenido, el envase tiene, de nuevo, las de ganar. Un caprichoso fenómeno que Héctor Serrano, diseñador valenciano afincado en Londres, ha aprovechado para revitalizar nuestro entrañable botijo. Su versión del olvidado artefacto, travestido por Serrano de botella de agua mineral de litro y medio, se llama LaSiesta. Producido por La Mediterránea, está fabricado artesanalmente en terracota blanca y, como su antecesor, mantiene el agua fresca a pleno sol. Se puede adquirir en Vinçon (Barcelona) por algo menos de 6.000 pesetas.